



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

15-04-2021

*Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?» (Lucas 24, 17-18).*

Dos discípulos de Jesús, habiendo perdido toda esperanza, salieron de Jerusalén. Lo saben todo sobre su Maestro: la vida, la muerte, los milagros, también saben de la "tumba vacía" ... Sin embargo, están decepcionados. Han sido -y siguen siendo- incapaces de ver en profundidad. Son incapaces de leer e interpretar las Escrituras de manera inteligente.

Se aproxima un viajero, que participa en su conversación y su discusión y les pregunta: *¿qué conversación es esa que traéis?* Al principio quedan perplejos: *¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?* Sin embargo, después, ese encuentro resulta ser precioso.

Por eso, los dos discípulos, al llegar a Emaús, piden al peregrino que se quede. Ya estaba cayendo la tarde y el sol estaba a punto de ponerse. Era realmente necesario que "entrara, que se quedara con ellos". Pero también era necesario que ellos lo quisieran, lo buscaran, lo desearan, lo invitaran a "quedarse" con ellos.

En esos dos discípulos estamos nosotros: tristes, llenos de miedos y de ansiedades. Nuestras certezas parecen haberse desvanecido. No hacemos nada más que comentar lo que la pandemia ha sembrado y está provocando: muertes, enfermedades, soledad, paro, falta de abrazos y privación de estar juntos... Y, quizás, también nos parece que sólo Jesús no se da cuenta de lo que le está sucediendo a éste "su" mundo. Nos parece que sólo él no conoce las condiciones del hombre de hoy...

Pero el Señor Jesús no deja de acercarse a nosotros, va a nuestro lado en nuestro camino: "No tengáis miedo. Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Pero, es necesario que no nos cansemos nunca de escucharlo y de pedirle que se quede con nosotros, porque ya está cayendo la tarde. Así, sentados con él alrededor de su mesa, lo reconoceremos y esperaremos con alegría el nuevo día. Y luego retomaremos el camino, llenos de esperanza, sabiendo que el Señor está con nosotros, que nunca nos olvida, que sigue hablando con nosotros, que nos ama con un amor infinito. Y todo lo que pasó en Jerusalén fue precisamente porque nos amó hasta el final.

Como un maestro, nos ayuda a leer la vida y el sufrimiento a la luz de la palabra de Dios. Y, si le dejamos que hable a nuestro corazón, cerrado por el dolor y el desconcierto, sabrá calentarlo, y nuestro ánimo comenzará a calmarse, porque descubriremos que "la mano de Dios" está colocada donde parece imposible que esté, en la cruz. Está colocada en la cruz de Jesús y en la cruz de cada hombre.

Así, nuestros miedos se desvanecerán y encontraremos la fuerza para continuar.

Magdalena Aulina se quedaba extasiada al escuchar la narración de los discípulos de Emaús, pues, aunque perdidos y apesadumbrados por la tragedia que vivieron en Jerusalén, habían guardado en lo más profundo de sus corazones un poco de "brasas" del amor que sentían por el Maestro, y estas brasas vuelven a arder gracias al "soplo" del Espíritu que viene de Jesús.

El don del Espíritu, aún hoy, es este ardor del corazón, esta incandescencia del alma que despierta la palabra de Dios: gracias a la voz de un hermano o hermana; gracias a un encuentro o una nueva experiencia; o al gemido y júbilo de la creación; a un corazón ardiente en el camino... gracias a alguien que habla apasionadamente de Dios.

Así fue y así es para Magdalena. Para ella, todo reside en el amor. El amor de Jesús, y por Jesús, es el único que nos da la fuerza necesaria para superar las dificultades, las enfermedades, las decepciones... Ella decía que "amando todo se aprende". Gracias a la cruz del Resucitado, el corazón puede volver a arder: hay un camino, hay una esperanza, hay alguien que conduce. Hay una meta.

